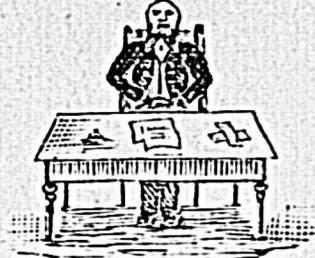


DIRECTOR Y REDACTOR

JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que ántes que vender la pluma
Débela el hombre romper:

Todo lo que vea la luz sin firma, ó pseudónimo, pertenece á la Redacción.

EL RADICAL

Semanario Liberal

Órgano Defensor de la Verdad y de la Justicia

ADMINISTRADOR:

ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Colonia N.º 37 y 39

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTEADA

En la Capital, mensual	50
En la Campaña	50
En el Exterior, semestre	3.00
Número del día	0.10
Idem atrasado	0.20

No se devuelven los manuscritos, sean ó no insertados.

SUMARIO

Lógica clerical.—Hágase el Puerto, por Clari-
to.—Tertulia, por Rodolfo de Albayalde.
—Isabel la Católica por Sofía.—Un par
de Sonetos, por José Puig y Roig.—La
conferencia del doctor Melián Lafinur.—
Crónica.—Indicador Profesional—Avisos.

Lógica clerical

Para defender su descabellado pro-
yecto de creación del Arzobispado con
sus dos Sedes sufragáneas, el nunca
bien ponderado y pondonoroso, seráfico
El Bien (mal) de la calle del Cerrito,
dice y sermona que allá, del otro
lado del río, los argentinos liberales
(muy liberales serían!) no proceden ni
se portan tan mal como nosotros, que
somos unos mentecatos, los de esta
otra margen del Plata, los orientales.
Los argentinos, dice, ó viene, poco
mas ó menos, á decir El Bien (mal),
no solo no se oponen ni se han opues-
to nunca, sino que hacen todo lo pos-
ible por que sean cada vez mayores
la magnificencia y el lujo y esplendor
de la iglesia católica, porque ellos
(siempre los argentinos), que son unos
verdaderos sábios y entienden perfe-
ctamente de la misa la media, saben
que los gobiernos serán tanto mas só-
lidos (si querrá referirse al puchero
de los señores Ministros) cuanto mas
intenso sea en su alma el espíritu re-
ligioso que informe el estado moral del
pueblo, y también que la religión es
la mas sólida base para la estabilidad
de la paz, de la moral, de la libertad,
del progreso y de todo, y esto sucede,
añade el estimado colega, porque el
hombre, además de material, debe
ser animal racional, intelectual, moral,
etc., etc.

¿Lo han oido ustedes, señores míos?
¡Qué lógica esa de la lógica clerical!
¿Es decir que si á los argentinos se
les antoja (hacer de su capa un sayo)
aguantar el chubasco, sin miedo á la
mojadura ni temores de una próxima
pulmonia fulminante, los demás seres
de la tierra estarán en la obligación
de hacer lo mismo que ellos? ¿Para
nada deben entrar en la lucha el dis-
cernimiento y el claro criterio del
hombre independiente, sinó que es ne-
cesario rendirse al espíritu, al solo es-
píritu de imitación, como los monos?

Pero ¡qué lógica esa, de la lógica
clerical!

Pero ¡qué razones de pie de banco y
qué verdades de Pero-Grullo, con eso
de decir que el hombre debe ser inte-
ligente, pensante, moral...!

Y ¿quién no lo sabe esto? Pero esto
no quiere en manera alguna decir, es-
to no importa, esto no implica, de esto
no se infiere qué para rendir fervoroso
culto á la moral, haya de creer el
hombre en todas y cada una de las
embusterías y engañías de la iglesia,
ni en nada que huella á sacristía, don-
de se cobijan y han albergado siempre
los seres mas depravados de la tierra.

¿Es decir que por el hecho de no
irles á besar los pies á los curas, los
hombres serán unos inmorales, disolu-
tos, sin piza de amor propio ni senti-
do común?

¿Es decir que por el motivo de no
querer el padre y el marido que su
esposa y sus hijas vayan á declararle
(el amor) lo que pasa en casa al hol-

gazán, que se restrega con fruición
(amorosa) sensual las manos, entreviendo
en sueños angelicales la promesa de
una próxima, nueva conquista divina, á
cuya inocente paloma prostituirá, si
puede, y hará que suelte la bolsa, se-
rán unos renegados, condenados, maldi-
tos del Señor?

Pero ¡qué lógica esa, de la lógica
clerical!

Pero le parece á El Bien (mal) clavar
una pica en Flandes con decir:
«Así como el mundo físico, compuesto
de todos los seres físicos, está sujeto
á un orden invariable de leyes físicas,
así también el mundo moral, compuesto
de seres racionales y sociales, está
sujeto á otro orden de leyes morales
que regulan sus derechos y deberes...»

Pues claro que existen leyes morales
igualmente que leyes físicas, pero esas
leyes morales no debemos ir á cose-
charlas ni importarlas del antro del
confesionario ni menos de la cueva del
vaticano, perennes ingares de semille-
ros de verbena y explotaciones, de cor-
rupción y de crímenes. Esas leyes mora-
les no deben ir á buscarse en nin-
guna parte, porque todo humano ser
de la tierra las tiene, naturales y fe-
cundas, encerradas, encarnadas en el
cerebro y en el corazón: en el cerebro,
por medio del desarrollo de la inteli-
gencia y en el corazón por el cultivo del
sentimiento... de amor al prójimo, que
Cristo predicara y observara con el
mayor cuidado, pero que ningún hijo de
(Loyola) la iglesia la ha puesto nunca
en práctica la máxima evangélica.

Pero ¡qué lógica esa, de la lógica
clerical!

Pero véase, en conclusión, que otro
importante argumento aduce el clé-
rigo, para aplastar la cabeza de la hi-
dra... de los liberales: «Qui hombre,
medianamente instruido, dice ignora que
si es imposible encontrar una verdad
en las ciencias y en las artes que no
tenga su primer origen en las leyes de
la naturaleza, también es imposible
articular una verdad moral que no teu-
ga su origen en la ley divina?»

Mire, señor de El Bien (mal) de la
calle del Cerrito: si no trata de racio-
nar ó de razonar un poquito mejor
y puesto en su lugar que esto, le escri-
biríamos al papa (moscas) que le arregle
á usted la cuenta y le despida y le man-
de á freir buñuelos, no lo diremos,
mas sicon la más á otra parte; porque,
francamente, usted, vemos, no sirve ni
para chasquear á sus enemigos, y eso
que, bien mirado, sirve usted lo mis-
mo para un fregado que para un ba-
rrido!

Naturalmente que de un *cacho* (sa-
brá nuestro contrincante lo que es un
cacho); es claro que de un trozo de car-
bon *negro* brota la luz *blanca*, eléctrica
y también la de hacer hervir el cocido.
Sin el carbon ó la leña (de buena
gana le dariamos leña... para encen-
der el fuego al casuista-metasí-
tico-teológico-fisiológico-psicológico-
socio-lógico-dialéctico-escolástico...
pedestre); sin la *materia prima* no
habría luz; pero hay luz... sin
sombras, sin el antro del confesionario,
sin las llamas de la hoguera de
la inquisición en la que asasteis los
espíritus angelicos! á Juan Huss y á
Giordano Bruno; hay luz sin luz *divina*
á la que tan afectos sois los clere-
cias! y á la que tanto ofendéis con que-
rerla hacer servir de tapadera á todos
vuestros desmanes y chirimbolos de
cabezas de chorlito. Amén.

Pero ¡quieren dejarse de embromar
los jesuitas (creo que llegaremos, poco
á poco, á enojarnos y echar á volar

los platos y las fuentes)! Pero ¿quieren
los curas y los frailes dejar de seguir
tocando de tan mala manera el violón?
¿Quereis dejar de importunar los co-
miediantes, oh farsantes! con vues-
tros rezos y letanías, á la gente sen-
sata que pasa y sigue su camino?
¿Quereis dejar de molestarlos con
vuestros *salmientos*, que no hemos nau-
fragado ni se producirá el naufragio,
para sacar mendrugo?...

Si hoy ya nadie hace caso de vues-
tros jaculatorias y antifonas! Si hoy
ya nadie para mientes en vuestros em-
brollados responsos de un tosco espí-
ritu, atrofiado! Si hoy ya nadie cree
en la (virginidad de María) trasustan-
ciación del Eterno en una miserable
miga de pan, no olvidando que esas
mismas manos que en la hora de la
Santa Misa elevan en el altar eucarís-
tico, el cuerpo de Jesús, á Dios mismo
hecho hombre para redimirnos, son las
mismas manos que hieren las entrañas
del prójimo disidente, son las mismas
manos que arrebatan embozada y si-
gilosamente, á las sombras de la hi-
pocresia, el honor y la honra de los
hogares constituidos debidamente, se-
gún el precepto evangélico.... y las
mismas manos también que desde el
diario clerical El Bien y de todas par-
tes, ensayan (que poder no lo pueden)
de arrojar los puñados de lodo de la
sacristería en la frente del liberalismo,
del liberalismo puro, libre pensador, que
se esfuerza empeñosamente, no omitien-
do sacrificio alguno, por purificar la at-
mósfera del sentimiento en el amplio
espacio de la Conciencia y abrir el en-
tendimiento á la ley de la Razón.

Atrás, farsantes!

Poco importa que uno de vuestros
jefes del catolicismo, oriental, diga que
«la vida única de la inteligencia es la
verdad, como la única vida de la vo-
luntad es el bien,» poco importan si,
las aseveraciones de ese falso apóstol,
si la verdad, para él, es la ceguera de
la fe, y el bien del mismo, el tormento
y la tortura del Santo Oficio.

Oiga, por último un consejo la trai-
dora sotana: ella debe tratar de poner
un freno á su soberbia y astucia de
zorro viejo, y una mordaza á su lengua
viperina desatada en el improposito
el insulto burdo y soez, y grosera calum-
nia y avances y procacidades sin cuento,
de todo género, para con los libera-
rales que bregan por limpiar el cani-
no, de los abrojos del escurrantismo,
en la marcha continuada de la civiliza-
ción,—de no iplegue *Todopoderoso*,
plegue al Señor de los cielos que ese
viento de paz que orea las sanas in-
tenciones y elevados propósitos de los
buenos, no se esobreza por la tormenta
y alumbe por el rayo!

¡Hágase el puerto!

¡Arriba esa Administración y Trabajo!
¡Arriba ese Trabajo y Administración!
(un grito mas ó menos...) Trátese, sin
mas dilaciones, de que sea un hecho
el estudio de la bahía.... del puerto.
Conózcanse los efectos de las aguas
que van y de las aguas que vienen. Sé-
pase á ciencia cierta los vientos que so-
plan de todos lados.

Registrense los escollos, los peligros
que encierra y ofrece el lodo empe-
ñado que yace en el fondo del líquido
elemento, que si yo no he logrado
á estas horas acreditarme como nadá-

dor de primera fuerza entre los cam-
peones de ambas márgenes del Plata,
ha sido puramente por el miedo que
he sentido siempre de quedarme en-
terrado entre el fango, al primer salto
mortal que intentase dar, desde una
altura, por lo bajo, de trescientos me-
tros (nada menos que la elevación de
la Torre Eiffel), como serían mis in-
tenciones.

Si, señores, presenten un estudio
técnico, completo, de la situación, ó
sea del estado de la bahía; siganle á
los planos y diseños, los proyectos y
ofertas al mejor postor (no impostor);
véase de jorobar todo lo menos pos-
ible á la República, con cargas dema-
siado pesadas, de centenares de millones
de libras esterlinas por la construc-
ción, vale decir, sin playas, ni
playitas, ni playones que censurar, ni
pinchinches que morder, como en los
tiempos de marras sucediera.... en la
República de Andorra, y manos á la
obra!

Véase como en un santiamén no se
conocerá mas á la nación uruguaya;
quedará en un decir ¡Jesus! convertida,
no diré yo en una California, pero en un
solemne, magistral cuerno de la abun-
dancia.

Los canteros italianos están ya (bos-
tezando) esperando con mayor interés
que un recién casado aguarda el pri-
mer hijo, el acontecimiento, porque, no
cabe duda, la construcción del puerto
revestirá las proporciones de un ver-
dadero acontecimiento político-econó-
mico-social (y lo digo en serio esto).

Conozco á un tal don Francisco, muy
buena persona (mejorando los presen-
tes), dueño de una cantera en La Paz,
que lleva ya establecido el como piensa
saldar las cuentas al sastre, al zapatero,
al carnicero, al almacenero y
por qué no hacerlo también al case-
ro, por más que no se lo merezca, con
los beneficios que creé obtener sobre
el acarreo del pedregullo y venta de la
piedra.

Con la obra del puerto moveránse
todos los negocios, ó se moverán sus
dueños. Los carniceros del Mercado
del Puerto ya tienen prevenidos á los
afiladores para las aceradas cuchillas
toledanas que descuartizarán á raja
tabla las reses... claro, muertas, hasta
el extremo de tener que señalar pe-
queñas pereciones, que se esconden trás
de un grano de arroz, y no para apro-
vechar mayor ganancia, sino porque
no alcanzaría la tajada para tantos
peones (qué palabra ordinaria eso de
peón!) que de todas partes acudirán
á la embellecida tarea de *regar piedras*
al agua. Los verduleros, dos cuartos
de lo mismo, cobrarán á razón de dos
centésimos por hoja de col, y no tam-
poco para el mayor luro, que la usu-
ra no entra en sus miras, si que por-
que no quedarán repollos para todos.
¡Los chiquititos! ¡Aqui te quiero ver, es-
copia!

¡Qué manera de echar agua al
vino y aguardiente de maíz á la caña! Y
no para el mayor medro, sino porque
no alcanzaría el néctar para apagar á
todos la sed. Los almaceneros, clara-
mente, mezclarán también arena al
azúcar y tierra á la yerba mate, sin
perjuicio de dar un poquito escaso el
peso [400 por 450 gramos por libra]
para que todo el mundo pueda tomar
mate. Los dueños de ropierías al por
mayor, los que suelen pagar por traje
entero, ó poncho de invierno y bom-
bachas, tres vintenes, mitad en cobres,
mitad en plata, á la costurera, larga-
rán hasta seis reales, y con esos ha-
beres moderados ya no se verán por las
calles y plazas de la ciudad á esas po-

bres mujeres ayejentadas, enjuntas de carne (y de huesos), pálido, demacrado el rostro (y con la barriga vacía), y con esa exageración en el estiramiento de piernas, que, con dolor lo digo, he visto algunas con un pié en la sastretería y otro... en la sepultura, del Buceo, y podrán siquiera, de vez en cuando, mezclar entre col y col (echuga) un trago, y fuera tuberculosis pulmonar, la eterna invasora de los hogares... vacíos!

Los Bancos? ¡Qué manera de recibir dinero al depósito y facilitar recursos a la iniciativa particular! (no se dice si insolvente!) por sus cuatro costados!

Y no digo nada de los casamientos, cuyas entradas darán al Estado para el servicio de intereses y amortización de la Duda Consolidada, y para *nuevos compromisos del negro Banco* (á fundirse) Nacional!

¡Plasta los maestros de escuela! creo que lograrán mudarse la canasta y encargar, dejando el leve traje de verano en invierno, un buen *paletot* al sastre y dar los tacones de las desvenjadas chancetas, inclinados á beber y estirar, á refaccionar!

¡Cuánto de adelante con esa bendita, bienaventurada obra del puerto! ¡Qué emporio de riqueza! ¡Qué *sabanas* de vidas exuberantes! ¡Qué plétora de *Barriqueros*... y de *Reiseros*! ¡Hágase el puerto, señor Presidente, hágase el puerto, juntos á la obra del puerto!

Por ahí, por ahí es que debe V.E. empezar la obra de *Administración y Trabajo*. Nada de politiquería, nada de intrigas de círculo, debilidades ni contemplaciones místicas, á que, á las veces, suelen estar expuestos, ni V. E., señor Presidente, que no desbarra, pero si ciertos gobernantes de la tierra, ni porque no decirlo, nada de *gatos* electorales, permitiendo que suba el que deba y no el que pueda subir.

Si se le acerca una vintida de sospechosa procedencia, por bien parecida que sea, de ojos grandes y pié quejoso, pecho ondulante, anchas caderas, puesta en jarras (con una sandunga) llena de sal (golé), y la insinuia la conveniencia de recompensar los buenos servicios prestados á la patria por su difunto, inolvidable compañero de *alma*, no se deje, señor Presidente, sugerir, nada de somnambulismo. Recibala, eso sí, con buen modo, que lo cortés no quita lo valiente, y, sobre todo, hay que aparecer amables para con el bello sexo (yo á las mujeres las trato siempre bien [son tan bonitas]); recibala con galantería, si, pero hágala comprender que la Magdalena no está ya para esas juculatorias y antifitas y escarceos caídos ya en desuso y fuera de ocasión; pudiendo, si le parece, conformarla añadiendo que no dejará, por otra parte, de interesarse en su favor, y ya que se halla todavía en buen estado... de merecer. V. E. tratará de ver por ahí á algún operario, un carpintero (zacatán), por ejemplo, é carpintero con el cual no haría mal la bella de atarse otra vuelta con la cadena del himen, y así no la faltaría el pan mestizo de cada día, todas las manitas, al despertar, y tendría quién la acaparase de noche... al baile.

Si llega á sus manos alguna petición referente á la futura posesión de una nueva poltrona de empleado... cesante, hágale presente al petulante el *no hablo*, en víspera; digale que se vaya con la música á otra parte; confírmelo, señor Presidente, en el *ese*.

Si también, como premio á grandes actos de heroísmo, llevados á cabo por un nuevo Leonidas o Napoleón I, se le *arriba* un militar con recomendaciones (propias) para la promoción al grado ó grados superiores... Hombre, responde, señor Presidente, que sí, que si se veía la república amenazada por una guerra contra—es un suponer—la república de Andorra, no tendría inconveniente en acceder á sus, por otra parte, altísimos deseos; pero que por ahí no vé la necesidad de tan elevado y formidable Estado Mayor, no sabiendo (que hacer de todos ellos) en que hacerles á los entorchados pasar el tiempo, con alguna honra y provecho para la patria.

Ponen en manos de V. E. una solicitud de jubileo... digo, por alguna jubilación inmerecida, ó temprana jubilación? ¡Qué noones!

Pididle una plenipotencia? ¡*Pas du tout!*

Un privilegio oneroso? ¡*Vade retro!*

Y así sucesivamente, *l'un après l'autre, jusqu'à la terminaison*, hasta el fin: *tais à labourer la terre, tous al arado* (si se tratará de bueyes!)

Pero si coge á algún empleado que pueda ser reemplazado con ventaja por otro *capable, capaz à tout faire*, á carta cabal, *clacun à son tour, rendez-leur à sa place* (hablo así en la lengua de Racine y de Corneille, para ver si podré meter una á la actual carta vacante, de relaciones exteriores; por otro lado, me consta que S. E. el Sr. Presidente de la República, D. Juan Idiarte Borda, habla muy bien el francés); digo, que si encuentra V. E. un empleado que para nada sirve (sólo por un canasto) cambiélo por otro mejor, y no solo no admira mas *servidores* de la patria sino que manda á sus casas á los *ceutantes* en las oficinas del Estado, y, si no tienen que hacerlo, no quieren ir al campo á cavar patatas, que se preparan para ir á tirar *piedras al agua*...

¡Y no digo nada de los casamientos, cuyas entradas darán al Estado para el servicio de intereses y amortización de la Duda Consolidada, y para *nuevos compromisos del negro Banco* (á fundirse) Nacional!

¡Plasta los maestros de escuela! creo que lograrán mudarse la canasta y encargar, dejando el leve traje de verano en invierno, un buen *paletot* al sastre y dar los tacones de las desvenjadas chancetas, inclinados á beber y estirar, á refaccionar!

¡Cuánto de adelante con esa bendita, bienaventurada obra del puerto! ¡Qué *sabanas* de vidas exuberantes! ¡Qué plétora de *Barriqueros*... y de *Reiseros*! ¡Hágase el puerto, señor Presidente, hágase el puerto, juntos á la obra del puerto!

Por ahí, por ahí es que debe V.E. empezar la obra de *Administración y Trabajo*. Nada de politiquería, nada de intrigas de círculo, debilidades ni contemplaciones místicas, á que, á las veces, suelen estar expuestos, ni V. E., señor Presidente, que no desbarra, pero si ciertos gobernantes de la tierra, ni porque no decirlo, nada de *gatos* electorales, permitiendo que suba el que deba y no el que pueda subir.

Si se le acerca una vintida de sospechosa procedencia, por bien parecida que sea, de ojos grandes y pié quejoso, pecho ondulante, anchas caderas, puesta en jarras (con una sandunga) llena de sal (golé), y la insinuia la conveniencia de recompensar los buenos servicios prestados á la patria por su difunto, inolvidable compañero de *alma*, no se deje, señor Presidente, sugerir, nada de somnambulismo. Recibala, eso sí, con buen modo, que lo cortés no quita lo valiente, y, sobre todo, hay que aparecer amables para con el bello sexo (yo á las mujeres las trato siempre bien [son tan bonitas]); recibala con galantería, si, pero hágala comprender que la Magdalena no está ya para esas juculatorias y antifitas y escarceos caídos ya en desuso y fuera de ocasión; pudiendo, si le parece, conformarla añadiendo que no dejará, por otra parte, de interesarse en su favor, y ya que se halla todavía en buen estado... de merecer. V. E. tratará de ver por ahí á algún operario, un carpintero (zacatán), por ejemplo, é carpintero con el cual no haría mal la bella de atarse otra vuelta con la cadena del himen, y así no la faltaría el pan mestizo de cada día, todas las manitas, al despertar, y tendría quién la acaparase de noche... al baile.

Si llega á sus manos alguna petición referente á la futura posesión de una nueva poltrona de empleado... cesante, hágale presente al petulante el *no hablo*, en víspera; digale que se vaya con la música á otra parte; confírmelo, señor Presidente, en el *ese*.

Si también, como premio á grandes actos de heroísmo, llevados á cabo por un nuevo Leonidas o Napoleón I, se le *arriba* un militar con recomendaciones (propias) para la promoción al grado ó grados superiores... Hombre, responde, señor Presidente, que sí, que si se veía la república amenazada por una guerra contra—es un suponer—la república de Andorra, no tendría inconveniente en acceder á sus, por otra parte, altísimos deseos; pero que por ahí no vé la necesidad de tan elevado y formidable Estado Mayor, no sabiendo (que hacer de todos ellos) en que hacerles á los entorchados pasar el tiempo, con alguna honra y provecho para la patria.

Ponen en manos de V. E. una solicitud de jubileo... digo, por alguna jubilación inmerecida, ó temprana jubilación? ¡Qué noones!

¡Qué quiere decir esto sino que «el pueblo quiere luz, luz y luz, y vosotros los reyes absolutos! sois la negra oscuridad!»

Plegue al Señor que no acaben las cosas como el Rosario de la Aurora.

¡Cuán atentos! ¡Oh! no hay duda, que para recordar y *solenizar* no hay en la tierra como los bienaventurados. Cuarenta obispos acaban de celebrar, en Reims reunidos, el 140 aniversario de la conversión al catolicismo del rey franco, Clovis.

¡Quiéres mayor memoria y mejor buena voluntad que la que le adornan al (caletre) juicio de los católicos, dignos hijos y santos varones descendientes del (diablo) héroe de Galilea el Crucificado!

¡Cómo trabajan!

¡Qué buenos para picapiedres y albañiles, siendo tan por extremo trabajadores!

Con motivo del casamiento del príncipe de Nápoles, heredero de la corona, con la princesa de... no sé donde, montenegro lositalianos piensan echar la casa por la ventana. Los municipios rivalizan en los mejores regalos á los futuros, *augustos* cónyuges; las mujeres pierden los sesos en bordados de rica fantasía, para *ellos*; todos en general se desvelan y atanán y hunden la mano en la fábrica, para arrancar de ella la última *fita* y el último *soldi* que quedaban, para gastarlos en fruslerías, para *ellos*.

Si las cosas se hacen así, como dejó dicho, empezando por el puerco y acabando por poner en práctica las *acordadas* en los *Congresos de Tierra adentro*, respecto á colonias, etc., etc., estamos salvados, estamos del otro lado, libres de hambre y miseria, y hasta curados de (espanto) esos repetidos, tremendo sustos del cuco, que días pasados llegaron de los alrededores de *Concordia*, con ramifications... por el otro lado del Paraguay.

En pos de una nueva era de reconstrucción y adentros, fundidos sus altos dínes en el molde de las doradas *floraciones* y esperanzas azules, todos los buenos tendrán perfecta cabida en su tierra, de quienes ni hubiera merecido la pena de ocuparme en la presente parte de *Tertulia*, porque, como todos los reyes ellos, los *norios*, vivirán y se clavarán la *teta* á costa del pobre *sabido* que trabaja y riega con el sudor de la frente la tierra.

Continuamente los cléricales se desgarran y vociferan contra la mala lectura, la lectura perversa, inmoral que los liberales, los ateos, los perdidos introducen en los hogares. Dicen ellos, los curas, que ese manjar corrompido del espíritu perturba la paz y la pureza de las niñas; pero no hablan, ni jordan de las asquerosidades que los frailes, los pervertidos las susurran en el oído á las niñas y á las esposas y á las madres que *cuen* de hinrios al pie del otro, de ese negro antro del confesionario!

Ah! os conocemos, reptiles del hábito negro!

Continuamente los cléricales se desgarran y vociferan contra la mala lectura, la lectura perversa, inmoral que los liberales, los ateos, los perdidos introducen en los hogares. Dicen ellos, los curas, que ese manjar corrompido del espíritu perturba la paz y la pureza de las niñas; pero no hablan, ni jordan de las asquerosidades que los frailes, los pervertidos las susurran en el oído á las niñas y á las esposas y á las madres que *cuen* de hinrios al pie del otro, de ese negro antro del confesionario!

Ah! os conocemos, reptiles del hábito negro!

De las palizas de todos los tonos y matizadas que se siguen repartiendo por el globo, qué diré yo hoy, jinetez! Nada, que las potencias, las grandes potencias europeas siguen en sus trece, no sirviendo para nada bueno, pasando las horas en *conjeluras* y proyectos, y jada entre dos platos! El que la recibe, se la guarda y se marcha, sin dormir á descansar, bajo tierra, en el cementerio.

No son capaces de interponer sus buenos oficios para restablecer la paz y la concordia entre los vecinos, que se reparten de lo lindo.

Y que se le siga á este siglo llamando todavía el siglo de las luces, de civilización y progreso!

Y vía el soneto

FILOSOFÍA

Cuando no bien el día abra en Oriente, Sordo rumor resuena hasta mi lecho, Pienso en la cama yo, mirando al techo, ¡Qué afán de trabajar tiene la gente!

Y, mas tranquila que de un rey mi mente, Saco los brazos fuera, y esto ya hecho, Arrinome la ropa sobre el pecho, Bostezo... y doyne vuelta, de repente.

Díjal todo la noche al pobre lomo, Al menos, descansar de las cadenas De un pesado trágico, como de pionvo!

¡Qué ganas de ir en busca de las penas! Yo me levanto tarde... y también como, Y paso algunas horas mas, serenam.

Isabel la Católica

Cuando lei por la primera vez la historia de los reyes católicos (Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla), por Washington Irving, me pareció esta mujer un genio, especialmente para su época, sin notar que la elegante pluma del distinguido escritor norteamericano, realzaba de tal modo á la protagonista, que más bien parece que dicha historia fué escrita con ánimo de halagar el amor propio de los pechos castellanos.

A mi modo de ver, el distinguido publicista norteamericano se ha inspirado en los entusiastas escritos de cronistas y biógrafos sacerdotes españoles, como tendremos ocasión de demostrar, quienes para los principes y reyes que han favorecido apasionadamente al Catolicismo, han sido *modelos de todas las perfecciones*, terminando por elevarlos á la categoría de santos; siendo extraño que la católica reina no haya sido canonizada, tal vez por olvido de los cronistas y escritores de Castilla en aquella época, ha contribuido mucho á magnificar los hechos con que se engalana la vida de esta feliz soberana llegando á tal punto la falta de veracidad, que algunos escritores hasta llegaron á afirmar, que, hallándose exhausto el tesoro de España, consumido en las guerras continuas contra los moros, la Reina Isabel tuvo que vender sus joyas para costear la expedición de Colón, que dió por resultado el descubrimiento del nuevo mundo; siendo evidentemente falso que la reina se hubiese desprendido ni de un simple alfiler.

Lo que hay de cierto es, que á la reina de Castilla le *pasaba* como «*sal héroes por fuerza*»; ella reinaba y quien en realidad gobernaba, en *parte*, era la voluntad de los caballeros que la rodeaban, impulsándola á seguir la política de ellos. Sin embargo, la misticación no se realizaba por completo, pues quien tomaba la mayor parte en la dirección del Gobierno era el Confesor de S. M., el *consejero ántico* con quien la Gobernadora de Castilla, (en el nombre), se consultaba, sin atreverse á los miembros de la familia, era sencillamente porque uno había ido á misa, otro á confesarse, otro á cesar para los pobres («*quién si en casa no se pudiera coser!*») y otro, en fin, «*el obispo* había ido *á complices* al convento de la calle San José y salido luego... por la puerta falsa de la calle Soriano (grandes, estrepitosos aplausos)...

Al final de sucesos de la locura. Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos de la locura.

Al final de sucesos

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

JUAN S. BOURTOULE, FARMACÉUTICO

UNICO AUTORIZADO POR EL HONORABLE CONSEJO DE HIGIENE PÚBLICA

Véndese en todas las Farmacias y Peluquerías.

Depósitos en todas las capitales de los Departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058

INDICADOR PROFESIONAL

- Álberto Palomeque Ha trasladado su Estudio de Abogado, á la calle Sarandí n.º 204
- Ángelito Dufort y Alvarez, Abogado, calle Andes número 240
- Ángel J. Pérez, Abogado, ha trasladado su estudio á la calle Cerro número 140
- Antonio Aguayo, Profesor de latín, literatura, historia y otras asignaturas universitarias, con arreglo á los programas oficiales, Brecha n.º 17, (altos)
- Ángel Vázquez Acevedo, Abogado, Estudio: Mercedes n.º 30
- Ángel J. Pernin, Abogado, estudio Clemenia número 222
- Antonio Carvalho Llerena, Abogado, Estudio Buenos Aires número 71.
- Ángel M. Rodríguez, Abogado, Ha trasladado su estudio la calle S. José n.º 60
- Andrés Llerena, Abogado, Calle 25 de Mayo 282a
- Arturo Capellá y Pons, Cirujano dentista, Calle San José n.º 66 a
- Álberto Bixio, Fotografía, calle San José, N.º 100
- Ángel Carbajal, abogado, calle Reconquista, número 155
- Carlos A. Fein, Abogado, calle Rondeau 212
- Carlos de Castro, Abogado, calle Cerro n.º 179
- Claudio Williman, Abogado, calle Cerro 146
- Carlos María de Peña, Abogado, Estudio: Rincón 86 - Domicilio: Uruguay 133
- D. Alfredo Gribaldí Medico Cirujano, calle Río Negro, n.º 78
- D. Félix Vitale, Medico Cirujano, calle Rivera, número 213
- D. Fornica Corsi, medico Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón 272
- D. Suñer y Capdevila, Médico - Cirujano Consultorio: calle Uruguay, número 138. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y el pecho - Horas de consulta, de 1 a 4 p. m. todos los días
- D. Arturo Ferrer, Médico Cirujano Partero, ex-interno del Hospital de Caridad: consultas de 1 a 3, calle Mercedes número 144
- D. Manuel Quintela, Se dedica exclusivamente á las afecciones de los oídos, nariz y garganta, Ha trasladado su consultorio á la calle Queguay 259. Consultas todos los días de 1 a 3 excepto los jueves y domingos
- D. Hormaeche, Práctica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Seguid, en la calle Colonia 195
- D. Elias Regules, Medico Cirujano, calle Yí n.º 176
- D. A. Fiol de Perera, Médico Cirujano, calle 18 Julio, n.º 495
- D. Pedro Regules, Especialista en la enfermedad de las vías urinarias, riñones, vejigas etc., y médico de las salas venéreas sifáticas en el Hospital de Caridad, opera las estreñeces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay número 18, entre Ciudadela y Florida.
- D. Eduardo Brito del Pino Abogado, Calle 25 de Muy y n.º 133
- D. Eduardo Acevedo, Abogado, calle Treinta y Tres n.º 194
- D. Evaristo G. Cigandu, abogado, Ituzaingó, 195 y Uruguay 289
- D. Eduardo H. Piccardo Escrivano, calle 13 de Julio 287
- D. Eruetoso L. Pitaluga, abogado, calle Misiones n.º 218
- D. Gregorio L. Rodriguez, Abogado, calle 18 de Julio, n.º 69
- José Sienra y Carranza, Abogado, calle Washington n.º 107

José M. Canto, Calígrafo, contador, rematador, tasador procurador y balanceador. Escritorio; Misiones 141, de 12 a 5. Domicilio: Tacuarembó 14 c, esquina La Paz.

Juan F. Sarachaga, Abogado, Brecha n.º 6

Juan Carlos Blanco, Abogado, calle 25 de Mayo número 295.

José Puig y Roig, Profesor de francés y teneduría de Libros, calle Colonia 37 y 39

José A. de Freitas, Abogado, Calle Convención n.º 160

Lorenzo P. Carvalho, Baraquerro, calle Rio Negro, número 3

Luis Piñeyro del Campo, Abogado calle Sa- randi 158

Luis Melian Lafinur, Abogado, calle Buenos Aires, número 116

Martín C. Martínez, abogado, calle Ciudadela número 90.

Pablo De-Maria, Abogado, tiene su estudio atendido exclusivamente por él en la calle 25 Mayo 201

Ramón López Lomba, Abogado, calle Rivera 23

Salterain, J. de doctor Oculista, Consultas lunes miércoles y viernes de 3 a 4 1/2 - Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 209

AVISOS

CASA INTRODUCTORA Y ALMACEN POR MAYOR

DE

Roque Cazauy y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA "LEON"

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carlon, Seco, Mesa, Aceite Dextra. Fino de la acreditada marca **LEON** y las velas de coche Cazauy Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlon Francés. P. Maristre - Pera Grau

25 de Agosto 149 al 163 esquina Zubala

MONTEVIDEO

COLECCIÓN DE PEQUEÑOS POEMAS

POR

JOSÉ PUIG Y ROIG

LA OBREÑA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

Á COLÓN

Por el Descubrimiento de América 12 de Octubre de 1492

POEMA EN TRES CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno

En venta: en la Administración de El Radical, Colonia 37 y 39 y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Colonia 37 y 39

MONTEVIDEO

Los Siete Cuadrantes

RELOJERIA Y JOYERIA

DE

ALBERTO RIECK

Surtid general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composturas difíciles.

Todo garantido.

258-Calle 18 de Julio-258

MONTEVIDEO

OBRAZOS SOCIOLOGICAS

DE
UBALDO ROMERO QUIÑONES

Ptas. Cts

Teoría de la justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 3

La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.º 2 50

La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 2

El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.º 2

Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 3

La Religión de la Ciencia. (Un tomo en 8.º mayor 7 50

Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 1

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 4 50

¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 1 50

Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.º 1

Ensayos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 2 50

El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarto edición.) Un folleto en 8.º 1

Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 1 50

El Pachum. Entremés sinalagmático. (Cuarto edición) un folleto en 8.º 1

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.º 9 75

Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.º 1

Ideal del Ejército. (Tercera edición.) Folleto 1

La guerra del Norte. (Tercera edición). Un tomo en 8.º 1 50

A los católicos. (Segunda edición). Un tomo en 8.º 3

La eloquencia de los números. (Tercera edición). Un tomo en 8.º 2 50

Historia de don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.º 2 50

NOVELAS SOCIOLOGICAS

La chispa. (Tercera edición). Dos tomos en 8.º 4 50

Tontón. Un tomo en 8.º 2

Los huérfanos. (Décima edición). Un tomo en 8.º 2

Abnegación. Un tomo en 8.º 2

Juan de Avendaño. (Segunda edición). Un tomo en 8.º 2

Violeta. (Cuarto edición). Un tomo en 8.º 2

Los Potos de la civilización. Dos tomos en 8.º 7

Los proscriptos. Dos tomos en 8.º 10

El General Motín. Un tomo en 8.º 2 50

El Lobumano. Un tomo en 8.º. [Se- gunda edición] 2

Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y en la Administración Calle del Espíritu Santo n.º 41, principal, centro, desde donde se remiten francesas de parte a provincias, previo envío de su importe.

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Colonia 37 y 39

Al Polo Bamba

UNICA CASA ESPECIAL

EN CAFE EN GRANO, MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolillo y Brasil. La casa cuenta con bastante personal para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado.

El elaborador: Severino San Roman propietario y fundador.

Calle Colonia 2, 4, 6 y 8

Y CIUDADELA 113 y 116

LA INDUSTRIAL

ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

EN MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas á precios modicos. Aceite garantizado para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

Codina y Segú

103-CHILIC 18 DE JULIO-103
MONTEVIDEO

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Hermanos y Compañía

MANUFACTURA DE TABACOS
Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

386 CALLE 18 DE JULIO 386

Los cigarros de esta marca son los más buscados por los fumadores inteligentes.

SUCURSAL EN EL SALTO:

Calle Uruguay n.º 242

Surtido general de artículos del ramo

Establecimiento

SANITARIO HIDROTERAPICO

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

EN MINAS

PROPIEDAD DE DON LUIS CURBELO

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos, y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable es de la sierra, pasando por dos filtros: uno es natural, constituido por las grietas del pozo, y otro artificial, sistema canario.

Barrio de las Delicias. —MINAS.

Hotel de la Bella Barcelona

DE

MIRQUEL GRASAS

PLAZA INDEPENDENCIA n.º 11 al 45, con frente á las calles Florida, Ciudadela y Colonia

Deseaba pagar con creces á mis favorecidos la decidida protección que me dispensan, proporcionándoles una casa con toda clase de comodidades. Y estoy contento, porque al fin puedo ofrecerles el Hotel n.º 1, sin rival en Montevideo.

Pues para que así sea no he omitido gasto ni sacrificio de ningún género.

Mi nueva casa consta de 70 cuartos amueblados con sencillez, exquisito gusto y esmerado aseo.

Los inmensos salones, destinados á comedores, es preciso verlos para poder apreciar sus magníficos decorados, su saludable higiene, y el incomparable panorama que de ellos se contempla. Los principales ramales de tranvías circundan el Hotel.

PRECIOS ARREGLIADOS Á TODA FORTUNA—MONTEVIDEO

EL PROFETA

CASA ESPECIAL EN TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS
Elaboración exclusiva de cigarrillos finos
Calle 18 de Julio 798—Montevideo.